

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.
Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

Creánme Vds., no es exageracion de periódico satírico: todavía hay gente que habla de cuando se acaba la guerra de Cuba.

Que me monden si no es verdad.
Con que ya ven Vds. que en una nacion en que se trata de hermanar los derechos individuales con la monarquía hereditaria; donde para tener rey se va á buscar uno á Italia, y entre todos sus ciudadanos no se ha podido hacer un Jurado; en un país en que se trata formalmente de carlistas; en un país, en fin, en que cada fraccion monárquica tiene su dinastía reinante, no es tan absurdo que se hable de la terminacion de la guerra de Cuba.

Ya no se podrá admirar uno de que cuando se gastan doscientos millones en clero se mueran de hambre los maestros de escuela, y diga el ministro de Hacienda: «¡Qué ganga se encontrará el que me releve! ¡Cuatrocientos millones dejo en el Tesoro!

Despues de oír ponderar los terribles planes de La Internacional, digo ponderar ahora los planes terribles de los más acerbos enemigos del internacionalismo.

La Esperanza, La Epoca, La Tertulia, El Imparcial, La Iberia, El Argos, La Política, ¿qué sé yo? cada cual tiene un coco y lo saca á la ventana apenas asoma un transeunte bobalicon, y le grita: ¡huuum!

Parece que los cimbríos andan un poco disgustados de ver que los alfonsinos se enteran fácilmente de secretos palaciegos.

No comprendo el enojo.
Yo creía que era una ventaja siempre saber de qué pié cojea el enemigo...

Verdad es tambien que enemigos de los cimbríos no puede haberlos en palacio.

Porque la dinastía la hicieron ellos.
A no ser que les haya sucedido aquello que dice el poeta, que tal vez el polvorista

forja un rayo artificial
y forja contra sí el rayo.

No me pesaría de que así fuese.
Ver una Milicia nacional con comandantes empleados.

Ver una herejía patrocinada por católicos.
Ver á Fernando VII ahorcando á los liberales que pudiendo haber salvado la patria para ellos la salvaron para él; tiene para mí el mismo atractivo que me ofrece el espectáculo de la dinastía reinante y los cimbríos rabiantes.

Tú lo quisiste, fraile mosten.
¡Duro, señor rey, duro!

El año se acaba.
Se va aproximando el plazo aquel de los cuatro años que necesitábamos para poder vivir republicanamente.
¿A cuánto nos dejará entonces los fondos la dinastía?
¿Quién quedará vivo en Cuba?
¿A qué inesperada casualidad se atribuirá la revolucion?

¿Y cuando llegue, dejaremos en pié algo de lo que eterniza las tiranías?
Pero... ¿á qué meterme en honduras?
Dejémonos de cosas serias.
A propósito. Dicen por la calle que medio ministerio se ha ido y que ha entrado otro medio.
¿Apostamos á que anda en esto el Sr. Sagasta?

Roberto Robert.

Á LA NACION.

«Hay momentos en la vida de los pueblos, etc., etc. (como de costumbre).

»Pues bien, si hasta hoy el país ha sido extraño á los altibajos ministeriales; si hasta hoy las variaciones de gobiernos han ocurrido sin que al país se dijera el por qué y el cómo y el cuándo de la variacion, nosotros, inaugurando una nueva costumbre, vamos á daros cuenta de la crisis, de sus accidentes, de nuestros nombramientos y de los propósitos que abrigamos; que ¡hace un frio!

»Y os lo diremos con rudo lenguaje, sí, sí, Sí, pero con franqueza, porque nosotros llamamos al pan, pan (si no es de Candau), y al vino, vino, aunque sea pardillo.

»¡El ministerio ha caído! ¡Oh gozo! Sí; ha caído envuelto entre los anatemas de la opinion, el rechifo de la prensa, el aplanamiento de las elecciones y las derrotas del Congreso. ¿Por qué ha caído? Porque sí. ¿Para qué ha caído? Para que subamos nosotros. ¿Cómo ha caído? Cayendo.

»¿Qué hombres formaban el ministerio anterior? El inepto Angulo, el ignorado De Blas, un tal Colmenares y el mudo de la Zaragoza. ¿Qué podía esperar el país de estos hombres? Nada, NADA, NADA. ¿A quién representaban? A nadie, Á NADIE, Á NADIE. ¿Qué se proponían? ¡Psh! ¡PSH! ¡PSH!

»Cayó, pues, aquel ministerio porque debía caer, porque le rechazaba la opinion, las Cámaras, la prensa y el progreso.

»Comparadle con el gabinete de hoy. En él figuran el economista Angulo, el popular De Blas, el renombrado Colmenares y el elocuente orador que á bordo de la Zaragoza... etc., etc., etc.

»Tan pronto como el rey (a. q. D. g. p. l. d. n.) supo lo de la crisis, consultó á la opinion pública, es decir, á Topete, á Serrano, á Santa Cruz y á Sagasta, y convencido de que el país con tal de tener ministros nuevos es capaz de dejarse cortar las narices, exclamó: «Pues vengan acá ministros nuevos, anti-»podas de los que acaban de caer, que tengan ma-

»yoría en las Cámaras, que sean, en fin, dinástico-libero-practicantes (como diría un poeta.)»

»Y... aquí nos teneis dispuestos á haceros felices. Aquí teneis al dinástico Topete, al cariñoso Gaminde, al democrático Sagasta... ¡Oh tú, el más feliz de los pueblos, puesto que tales ministros cuentas, sácate una peseta de un bolsillo, échala en otro y velay, cuatro reales! ¡Oh, tú... turutú!

»Y bien, ¿quereis saber qué política adopta remos? Pues... la otra. ¿Qué otra? La distinta de aquella. ¿Cuál es aquella? La misma. ¡Mira si eres feliz! ¡Oh! ¡Ah! ¡La hora de tu Regeneracion (La) ha sonado! ¡Oh! ¡Ah!

»Y habrá malévolos pagados con el oro inglés, ó el norte-americano, ó el rifeño que os dirán que, comparado este ministerio con el otro, son el ser y el no ser, el yo y el no yo, el ministerio caído y el triunfante todo en una pieza. ¡Ah! Rechazad á los que tal os digan, porque esos son... sí, ó filósofos alemanes, ó ateos, ó filibusteros, ó zorrillistas, ó secuaces de La Internacional, ó—lo que sería terrible, pero quizás cierto—contribuyentes despechados de esos que se quejan de si gastamos tantos y cuantos millones en ministros del Señor.

»El ministerio actual es nuevo, flamante, más que unas botas con tapas y medias suelas; él afirmará la Constitucion, él hará y deshará, él os conducirá por la senda del progreso, él convertirá esta nacion en un pot aussí de grillos.

»Dando vueltas y más vueltas tropezásteis con la fortuna, con lo cual se demuestra que hay momentos en la vida de los pueblos que... (lo de costumbre).

»Dado, etc.—(Siguen las firmas, y despues de ellas...)

Por copia,

M. Matoses.

COPLAS DE NOCHE-BUENA.

La Noche-Buena se viene,
la Noche-Buena se va.
¿Si mandará en Noche-Buena
el partido radical?

Hay pastel á la italiana,
hay pastel á la francesa,
y pastel á la española,
que es amargo y sabe á leña.

La gran ciudad de Mikópolis
se va llenando de gente,
que el tren de la monarquía
lleva allí como otras veces.

Esta noche es Noche-Buena
y no es noche de dormir;
gana tú las votaciones
y me burlaré de tí.

En una noche como esta
nació el Niño en un pesebre,
y en igual sitio nacieron
los que votaron al nene.

Vamos á echar una copla
para que pueda estas Pascuas
darse un atracon de pavo
el que ayer robó á la patria.

En el teatro se pone
La feria de las mujeres,
y la feria de los hombres
en un palacio la tienes.

Sobre quién se ha de comer
en Noche-Buena el turrón,
verá usted la cachetina
que arman los hombres de pró.

Robaron á un caballero
el reló en las Calatravas;
si vas á misa del gallo
no lleves ninguna alhaja.

Es posible que Malcampo
coma la sopa de almendra;
pero si sube Zorrilla
comerá tan solo... penas.

Ganaste treinta millones,
y hace un año estás aquí;
por lo que ganas y vales
me estás haciendo tilin.

Sagasta está entre dos polos:
Cuevas está entre dos pinos;
Cánovas entre dos palos,
y Candau entre dos pitos.

Luis Rivera.

FELICES PASCUAS.

Esta noche es Noche-Buena
y no es noche de dormir...
(Copla popular.)

El poder ejecutivo estaba de parto y ha dado á luz
antes de lo que esperaban los inteligentes un minis-
terio responsable.

Permítaseme admirar aquí la previsoría bondad de
D. Amadeo: estamos en época de jolgorio general, de
universal contento; el famoso y anhelado premio de
seis millones no puede corresponder por desgracia á
todos los españoles; para los afortunados que obten-
gan el todo ó una parte de él, ¿qué importará la po-
lítica? Para los que no alcancen tanta dicha, ¿puede
darse mayor ventura que hallarse, cuando lo espera-
ban ménos, con un ministerio Sagasta?

Porque la verdad es que este acertadísimo nombra-
miento era inesperado: ¿cómo habíamos de figurarnos,
por una parte, que solo para hacer que salieran del
ministerio cuatro caballeros particulares habia de
promoverse una tan gravísima cuestion? ¿Cómo creer,
por otra, que los clamores de la opinion pública se-
rian escuchados por un monarca?

Porque yo no sé si Vds. habrian notado que la opi-
nion pública pedía á grito pelado un ministerio Sa-
gasta.

Y lo pedía con razon. ¿Saben Vds. quién es Sa-
gasta?

¡Oh! ¡Sagasta! ¡Oh! ¡oh! ¡Sagasta!!! Déjenme con-
templar mudo de admiracion este nombre, resumen
de todas las glorias de la España contemporánea.

No en vano pretendimos hace algunos meses eri-
girle una estatua, que ¡ay! todavía no se ha princi-
piado.

Sagasta, hombre de universales conocimientos y
de inteligencia vasta y extraordinaria, todo lo cono-
ce, todo lo sabe, domina la ciencia, juega con la di-
plomacia, es hacendista y político, es filósofo y esta-
dista, es todo á la vez.

Con rara y prodigiosa habilidad desempeñó el mi-
nisterio de la Gobernacion.

De Gobernacion pasó á Estado, y allí brilló casi
con mayores resplandores.

Siendo ministro de Estado fué ministro de Fo-
mento.

Y se encargó del ministerio de Hacienda en cir-
cunstancias extraordinarias y difíciles.

Hay quien asegura que nada hizo en Gobernacion,
cuando precisamente era necesario transformar la or-
ganizacion administrativa y política de España: que e

en Estado se dejó dominar por Olózaga; que en Fo-
mento se contentó con llevar á la firma el despacho
ordinario; hablillas, si señor, hablillas de los maldi-
cientes.

Pues sin su prudencia suma y sin su habilidad ra-
ra, ¿hubiese existido la insurreccion republicana de
1869? Y nada digo de sus famosas circulares, porque
ellas se alaban á sí mismas y no es menester ala-
ballas.

Justamente en 1858 fué elegido Sagasta diputado
ministerial: la union estaba entonces en el poder.
Separóse Sagasta del ministerio para hacer correrías
por otros campos: giró alrededor de Olózaga, giró
alrededor de Calvo Asensio, giró alrededor de Prim,
y ahora, abrumado con su celebridad y con los cono-
cimientos adquiridos en tan largas excursiones, vuel-
ve—nuevo hijo pródigo—al hogar paterno de donde
huyera hace trece años.

Los antecedentes de Sagasta no son, pues, sospecho-
sos: es hombre de orden.

Las condiciones de Sagasta son prodigiosas y mi-
lagrosas.

El país está, por consiguiente, de enhorabuena.

Sagasta es un magnífico *aguinaldo*.

¡¡¡Muchas gracias!!!

Uno.

TEATROS.

Jovellanos.—*La sota de espadas*, zarzuela en tres actos y en
verso, de los Sres. Pina y Arrieta.

EN FAMILIA.

(Apuntes domésticos.)

Una broma bastante pesada, y no sé si diga que
hasta de mal gusto, de mi compañero Corzuelo, impi-
deme ahora examinar el drama *Intriga y amor*. ¡Ay!
en estos negocios de puertas adentro existe á las ve-
ces tanta intriga y tan insigne mala fé como en la so-
lucion constitucional de ciertas crisis.

En esta ocasion, *verbi gratia*, tuvo el amigo Cor-
zuelo la ocurrencia originalísima de meterse en ca-
misa de once varas, y privándome del gusto de asis-
tir á la representacion del drama de *amor*, me obli-
ga por ende á decir mi opinion acerca de la zar-
zuela de *baraja*. ¡Doloroso contraste!

Por eso lo deploro; por eso la mala partida de mi
compañero me ha herido en lo vivo, como á los mi-
nistros dimisionarios debe de haber herido la jugar-
reta de D. Práxedes. Ellos y yo estamos autorizados
para maldecir de la amistad, bien que ni en política
ni en literatura es cosa la amistad que se estile.

Perdona, lector benévolo, este pequeño desahogo
que, á pesar mio, ha brotado de mi pluma, y oye—
si por dicha tuya no la conoces—lo que viene á ser
La sota de espadas.

Acto primero.

Estamos en Portugal, como á cosa de media legua
de la frontera de España. Un general, cuya gracia
no recuerdo, platica alegremente con sus soldados
sobre asuntos amorosos. Preséntase en esto uno que
parece intendente y es tahir de oficio, ó bien que es
tahir y parece intendente, cosa que, por último, no
queda bien dilucidada, y habla de cierta princesa
que cojea de un pié y que, como es natural, tiene una
sortija que ejerce influencia inexplicable sobre la
sota de espadas.

El general, aficionado tambien á tirar de la oreja
á Jorge, no bien conoce las excelencias de la sortija,
decide casarse con ella, para lo cual no tiene incon-
veniente en casarse tambien con la princesa.

Así las cosas, sale Sandoval, joven apreciable, que
ama á la princesa, de la sortija, y que no puede
ver al general, que ama la sortija de la princesa; ré-
tale á singular combate; el general le pide el saldo
de cierta cuentecilla atrasada, y con esto Sandoval
corre en busca de esos maravédises (ó reis, porque la
cosa es en Portugal).

No tarda en volver, aunque sin el dinero—que por
lo visto en aquel entonces andaba, como hoy, por las
estréllas—y resuelto á matar á su adversario sin per-
juicio de pagarle despues; salen pues á relucir los
aceros; grita todo bicho viviente hasta desgañitarse,

agloméranse estos, corren aquellos, todos levantan
los brazos, y descende el telon.

Acto segundo.

Seguimos en Portugal, á media legua de la fronte-
ra. El reo de muerte se halla en un convento abando-
nado por los frailes, pero ocupado por las chicas del
pueblo.

No sabria yo decir por qué allí ocurre lo que ocur-
re, pero aseguro desde luego que sucede algo. El
preso va de aquí para allí, la princesa de la sortija
va de acá para allá, la sortija de la princesa pasa de
una mano á otra, sueltan al preso, cogen al preso,
se va el preso y vuelve el preso, con lo cual tornan á
gritar todos, chillan las muchachas, juran los solda-
dos, no sin que antes se haya firmado el contrato de
boda entre la sortija y el general.

Acto tercero.

Estamos en Badajoz, y como comprende cualquie-
ra, en un baile de máscaras. Todos los personajes se
reponen de los disgustos anteriores, distrayéndose
agradablemente y bailando que se las pelan. El jó-
ven Sandoval ha conseguido hallar, á fuerza de bus-
carlos, algunos cuartos, noticia que llena al público
de alegría; salen despues cuarenta chicas represen-
tando una baraja, aparece la princesa de la cojera y
de la sortija, sin sortija y sin cojera, es decir, la sor-
tija la conserva, pero sin virtud, y la cojera nunca
la tuvo.

Todos adivinan entonces los motivos fundados que
tuvo para fingirse coja, y sobre todo para vestirse
de sota de espadas.

Enterado el público de tan interesantes particula-
ridades, cae el telon y se acaba la zarzuela, y empie-
za... ¿á que creen Vds. que voy á decir *la silba*?

Pues no señor.

A. Sanchez Perez.

CUESTION DE NOMBRE.

No tuvo el mundo jamás,
desde nuestro padre Adán
hasta el célebre De Blás,
como Pasa-lodos, más
desventurado dean.

Para quien de él se ocupó
es cosa ya muy sabida
que todos cuantos sufrió
disgustos en esta vida,
á su nombre lo debió.

Malcampo, al organizar
de deanes una armada,
dijo al oírle nombrar;
¿qué me importa embarrancar
con un Pasa-lodos? Nada.

Y dicho y hecho, así fué;
te oí nombrar, te nombré;
y abandonando á Madrid,
con rumbo á Valladolid
fué el dean de don José.

Arribó, y se armó la gorda
de gritos, burlas atroces
y de epítetos feroces,
tanto, que hasta el *sursum corda*
tembló oyendo aquellas voces:

(Yo mismo, aunque ya pasó,
pensando en ello me crispo)
y aquí no se terminó;
que aun al ministro escribió
esta carta el arzobispo:

«Lleno de humildad cristiana,
mi buen hermano, te anuncio
que al dean de una *capuana*,
y contra tí me pronuncio
porque así me da la gana.

Disculpe mis malos modos
la causa porque te tildo:
y es, que á la vista de todos,
á pasar por mi cabildo
quieres venga ¡un Pasa-lodos!

Contra él mis capitulares
previnieron los trabucos;
envia un pasa-pajares,
pasa-cocos, pasa-cucos
y pasará el que enviases.

Ser, en su abono alegó,
carlista, mas por deseo
de *colarse* lo indicó;
porque, en verdad, yo no creo
tan tonto al que le envió:

Y aunque así fuera, el destino,
que es contra el dean fatal,
le trajo por mal camino;
pues el que no es alfonsino
no entra en esta catedral.

Por si aun no me he explicado,

ACTUALIDADES.



ENTRE SCYLA Y CARIBDIS.

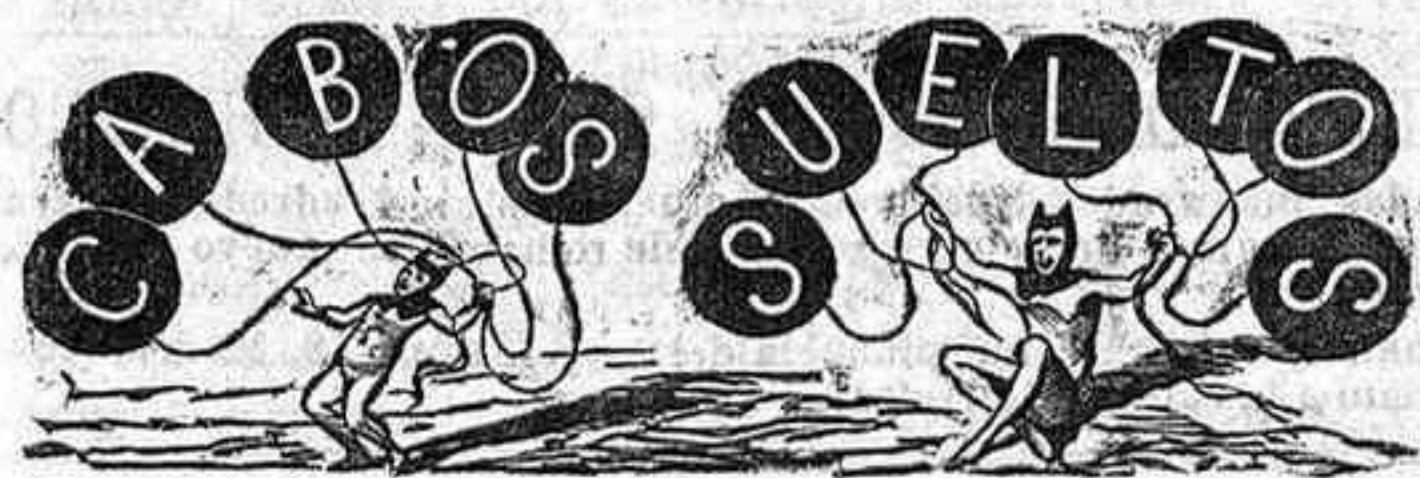
te digo: que en este clero no entrará ese caballero, por lo que llevo apuntado y además porque no quiero.

Esto al leer encontré conforme á lo que dicté, y lo firmo en mi palacio á tantos de.

Juan Ignacio.»

Por la copia,

Micalé.



El Sr. Rivero se ha dado estos dias á denunciar diarios calamares.

Delante del demandante todos cantan el yo pequé. Resulta, pues, que aquí todo barbero puede cortar la cara al parroquiano sin más que decir al ver correr la sangre: «Vd. dispense.»



La Epoca se burla de un personaje que creyéndose á punto de ser ministro sacó del armario el uniforme, que conservaba envuelto en una sábana. Acompañó á La Epoca, en la mofa, porque á mí me gustan también más aquellos señoritos que cuando van á ser ministros preparan las cuentas del sastre, zapatero, casero, mueblista, etc., para que las pague el país.

¡Un canónigo!
¡Detenido!
¡En Valencia!
¡Cielos! ¿Por qué? ¡Ah!!!



En las esquinas de Madrid ha aparecido un cartel que dice:

«Al gobierno.—Las clases pasivas de palacio piden pan.»

Eso debe ser cosa de los socialistas, porque si no, ¿cómo habian de pedir pan al gobierno los que no trabajan para el gobierno? ¿O tiene el gobierno obligación de darle?

Porque en este caso... también pueden presentarse á pedirle las criadas de servir cesantes.



Manterola, ¡qué guason!
á probar ahora se mete
que el señor de Cárlos siete
es la civilización;

Mas, por su fortuna ética,
aun se ha de probar mejor
que ese *civilizador*
no es siquiera la aritmética.



Ha sido ascendido á ministro el Sr. Groizart.
Es sobrino del Sr. Gomez de la Serna.
Ha sido ascendido á jefe de la administracion central de Correos el Sr. Martinez.
Es sobrino del general Espartero.

Leo en un colega:
«Algunos periódicos franceses han publicado una biografía del Sr. De Blas.»
Y pregunto: ¿De qué Blas? ¿De aquel del punto redondo, ó de este que es ministro? En este último caso, ¿en qué sección del periódico se ha publicado la biografía? ¿En la de reclamos, comunicados, anuncios ó bombos? Explíquese.

La Correspondencia, diario precavido, anuncia á los españoles quién es el Sr. Groizart. ¡Gracias!
¿Suponian Vds. que *La Correspondencia* tampoco le conocia? ¡Buen chasco se han llevado!

Apenas habrian jurado los ministros, cuando fué denunciada *La Igualdad*.
Felicito al colega por haberse llevado las primicias del gabinete.
¿Quién habia de decir que un periódico republicano llegaria á tener derecho de pernada?

La union liberal apoyará al nuevo gabinete. ¡Toma! ¡Y el periódico *La Política* también!

En el momento de entrar en prensa este número se ignora si el Sr. Diaz y Perez sale para Badajoz ó se queda en Madrid.
La Correspondencia de anoche, por lo ménos, no dice nada.
Esperemos.

La Correspondencia dice por última vez á los zorillistas que se hagan ministeriales.
En efecto, es terca esa genticita.
¿No tienen en el ministerio á Topete? Pues ¿qué más desean?

Segun leo en *La Iberia*, la aparicion del Sr. Sagasta en el poder ha sido celebrada por la opinion pública.
Para esto es bueno leer periódicos.
A no ser por *La Iberia*, ¿cómo sabría la opinion lo que le habia sucedido?

«La union liberal apoyará al nuevo gabinete...»
Es decir: la union liberal se apoyará á sí misma.
Pues no valia la pena la noticia.

He leído en *La Correspondencia* una cosa que me hace temer por la razon del Sr. Candau.
Dice que este señor no ha querido ser ministro, porque siendo mero diputado, tendrá mayor libertad para apoyar al ministerio.
Este hombre es capaz de cortarse un brazo creyendo que, cogiéndoselo con el otro, se afeitara mejor.
¡Médicos! ¡Ojo al ex-ministro!

El Sr. Balaguer, que precisamente ahora se proponia ir á Cuba, no podrá hacerlo ya habiendo dejado de ser ministro.
Así lo dice un colega.
En efecto, ¿quién va á Cuba no siendo ministro? ¡Nadie!

Acabo de ver que se ha licenciado en derecho canónico un señor que se llama D. Moisés.
¡D. Moisés y derecho canónico!
A bien que tenemos á Sagasta entre los unionistas.

El Imparcial llama á *La Iberia* «calamar número uno.» ¡Pueril ofensa!
¿Es *La Iberia* el número uno entre los calamares? Entonces, ¿para qué más felicidad?
¡Cabeza de ratón! ¡Eso es lo que priva!

Quando se ofreció una cartera al Sr. Topete, este pidió tiempo para consultar á sus amigos.
Como entre éstos el principal es el duque de Montpensier, habrá sido uno de los consultados.
Como ahora Montpensier apoya los designios de su nuevo rey D. Alfonso, le habrá pedido su parecer.
Este habrá dicho que «esas son cosas de mamá.»
Y mamá al ser consultada habrá dicho: ¡Oh placer! ¡Aun sirvo para algo á mi patria! ¡Aun me pide apoyo en su infortunio!
Con lo cual podemos todos cantar aquello de
«En el puente de Alcolea...»
y llevar la batuta «la reina Isabel,» como dice *La Epoca*.

En cualquier parte se cometen ilegalidades para ganar las elecciones.
En Málaga, además de esto, se encausa al escritor que ha tenido el valor de decir la verdad, y se le lleva á la cárcel.
Esto ha sucedido con nuestro estimado amigo y correligionario Antonio Luis Carrion.
Después se le admite fianza.
Y después quedará probado que en Málaga se han cometido toda clase de excesos electorales.

Como el arroyo va al rio,
como el rio va á la mar,
los calamares con tinta
van á la ilegalidad.

Me dirigen un anónimo y me preguntan: «¿Rectificará Vd.?»
Quisiera ser periódico anónimo para comprender esas infulas.

¡Qué escena tan conmovedora! El duque de Aumale visitando á Victor Hugo.
¡Cuánto *calembour*! ¡Qué frases tan teatrales!
Orleans.—«Los principes reconocen la soberanía del génio.»
V. Hugo.—«El génio reconoce la soberanía de los principes.»
Lo he leído en el mismo periódico que anunció los incendios de edificios parisienses que aun están en pié.

La Igualdad del juéves fué denunciado.
¡Toma! Como que el Sr. Sagasta estaba muy complacido de la conducta que se proponian observar los unionistas.

Al Sr. Angulo le atribuye un periódico planes rentísticos.
Desde entonces el Sr. Angulo se registra todo el dia los bolsillos preguntándose á cada paso:
—¡Pero, señor! ¿Dónde tendré yo mis planes?
¡Que le lleva!

Para el infeliz anciano de la calle del Molino de Viento, recomendado á la filantropía de nuestros lectores, hemos recibido en sellos de Correos ocho reales de D. M. N. V., de Madrid, que ya en otra ocasion correspondió á nuestra súplica, y cuatro reales de D. Ignacio Sanchez, de Puerto-Llano.
De *Un espiritista* de Alicante recibimos también diez reales en sellos.
De corazon agradecemos los donativos.

La Revolucion Social se titula el nuevo colega que sale á defender el federalismo republicano en esta muy heroica villa.
¡Bien venido, colega! Salud y... aquello otro.

Veo que los infelices emperadores destronados van á oír óperas.
Vamos, vamos, que no se perdió todo.
En cambio, millares de los que fueron sus súbditos no tuvieron nunca dinero para ver una ópera ni medios para educarse y entenderla.

El progresista-democrático Sr. Sagasta ha contado para formar el gabinete progresista-democrático con el progresista-democrático Sr. Topete.
Me acuerdo de haber oido elogiar la república al Sr. Izquierdo.
Y á veces se oye decir á una Venus con cartilla:
«Te juro por mi honor que eso es verdad.»

El dia de Reyes se repartirán las grandes cruces de María Victoria.
¡Ya no son solamente los chiquillos los que se divierten con regalitos aquel dia!

La Correspondencia avisa que ciertos individuos se presentan en las casas fingiendo pedir para la Inclusa y el colegio de la Paz.
Nota. No confundir á estos estafadores con los que reciben dinero para sacar almas del Purgatorio.

—¿Qué es un progresista histórico?
—Hombre, yo creo que es lo mismo que si dijéramos un progresista de *historia*.
—Ahora lo entiendo.

—Pero diga Vd.: el nuevo ministerio, ¿será liberal?
—Como el otro.
—Pero... de orden.
—Lo mismo que el otro.
—Y seguirá una política...
—Idéntica á la del otro.
—De modo que el ministerio actual...
—Es el otro.
—Entonces, comprendo que haya caído el otro.
Apoyaré al actual.

Anúnciase para mediados de febrero la llegada á Madrid del famoso violoncelista italiano D. César Casella.
Gran músico es; pero en cuanto á tocar el violon, nos parece que en España, quién más, quién ménos, podrá darle rayas.

Para anunciar el fusilamiento de doscientos contribuyentes basta un telegrama.
Lo ménos he leído ya cincuenta sobre la enfermedad del príncipe de Gales.
Y no son principes los que los dan.
Comprendo las listas civiles.

¿Qué me dice Vd. de los nuevos hombres?
Solo les he visto los collares y son los mismos.

El duque de Montpensier...
¡Pero también soy yo bobo! ¡Todavía no me cuesta el dinero y ya me iba yo á meter con el duque!
Si acaso, tiempo me quedará.

Querian ahora unos progresistas reimprimir el más furioso discurso pronunciado por el Sr. Sagasta contra la union liberal durante los famosos cinco años, y no han podido porque todos son igualmente furiosos.
Gran prevision fué la del actual ministro. Presentia indudablemente su porvenir.

CHARADA.

Primera y segunda tienen expresion desventurada,
y á la par es buena nueva,
segun son las circunstancias.
La primera y la tercera
ya solo en comedias pasa,
y la tercera y segunda
aun regocija las almas.
Si aciertas, te llevo al todo,
donde hay cosas que me agradan.

(La solucion en el número proximo.)

TIENDA DEL SOL,

Carretas, núm. 18.

BORDADOS ALEMANES.

Gran surtido en zapatillas y almohadones, muy convenientes por sus bajos precios.
Se siguen vendiendo los bonitos y variados tapetes para butacas en punto de crossé (dibujos nuevos).

FÁBRICA DE BÁSCULAS, CAMAS DE HIERRO

doñadas, maqueadas, colchones de muelles, pluma, edredones para abrigo de cama, etc., etc., y reforma de romanas al nuevo sistema métrico.

Juan Bautista Duthu, plazuela del Angel, núm. 18, Madrid (inmediato a la calle de Carretas).

MADRID: 1871.

IMPRESION DE B. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.